

cueva, donde estava la palma, y vieron en medio della pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y pasaron la noche en oració, apartado el vno del otro. Amaneció el dia siguiente, y mirando Paphnuncio el rostro de Onofre, le vió muy flocado de color, y turbóse. Notó esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, te ha embiado aquí para que enierres mi cuerpo, porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egypto dà cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio hará muchas mercedes à los que se encomendaren à el, romandome por su intercessor, porque así lo he pedido, y suplicado.* Dixole Paphnuncio, que despues del muerto deseava quedarle allí para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos, que moravan por aquellos desertos, y los narrasse à los otros Monges de Egypto para edificación, y que así se bolviessse à su primera habitacion. Echóse Paphnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidióle que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como fe le avia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo. Y despues de averle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, y hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayó en tierra su cansado cuerpo; y dió su bienaventurado espíritu con grande alegría à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles que alabavan al Señor, Paphnuncio hizo dos partes de su habito, y con la vna cubrió el cuerpo defuado de Onofre, que tanto avia padecido, y tan buen compañero avia sido en su bendita alma, y puso en vna piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarle allí, y hazer su vida donde San Onofre avia vivido, vió que en aquel mismo punto se avia caido aquella pobre casilla en que morava el Santo viejo, y arrancado la palma de que comia; y así entendió, que no era la voluntad de Dios que allí permaneciesse. La muerte de San Onofre fue à los doze de Junio, y en este dia le pone el Martyrologio Roma-

no, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cinquenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio haze mencion del. El tiempo que vivió no sabemos cierto, ni quien fue este Paphnuncio à quien el Santo contó su vida, y le enterró; porque ha avido diversos Paphnuncios, y algunos dellos Martyres, y vno ingiene Monge que vivió en tiempo de San Antonio Abad, y del haze mencion San Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se halló en el Concilio Niceno; y el Emperador Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto que muchas vezes le besava el ojo izquierdo, que le avian facado por Christo, y si él fue el q̄ escribió la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) avemos de referir al tiempo que él vivió en el yermo, todo lo que aqui queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raros, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son impossibles: pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corrió el Santo, y bienaventurado viejo Onofre.

LA VIDA DE SAN ANTONIO DE Padua, Confessor, de la Orden de San Francisco.

EN la insigne Ciudad de Lisboa, ca-
A 13. DE
IV NIO
beça de los Reynos de Portugal, huvo vn varon noble, que se llamava Martin de Bullones: el qual estava casado con vna señora, no menos principal, que se dezia Doña Teresa Tavera, y della tuvo vn hijo, à q̄ pusieron por nombre Hernando. Bautizóse en la Iglesia mayor de Lisboa, que está dedicada à la Reyna de los Angeles N. Señora, y en ella se crió desde su niñez, y aprendió las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y bebió con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservó por toda la vida. Dió luego muestras de lo que avia de ser, así por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madurez de

viejo.

viejo. Llegado à los quinze años quando los otros abren los ojos para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, él los abrió para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos, y para huirlos determinó acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion como en puerto seguro, y así lo puso por obra en vn Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de S. Agustín, que estava fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamava San Vicente. Allí tomó el habito, y hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en él queria levantar. Venian à él sus deudos, y conocidos: visitavanle à menudo, y turbavan (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvavan su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidió licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, cō admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta çon cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Iesu-Christo entre los Moros; y aviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre, en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traídos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal D. Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grande fiesta, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando morava. El qual oyendo la cōstancia con que aquellos santos Religiosos avian predicado la Fè de Christo, los tormentos que avian padecido, la fortaleza, y alegría con que avian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios avia obrado por ellos, encendido de amor divino, deseó imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fè, para alcanzar la corona del martyrio, que ellos avian alcanzado, si el Señor le quiesse hazer à él tan gran merced. Para esto comunicó su animo con ciertos Pa-

Segunda Parte.

dres Menores, que ya vivian en vna Hermita de San Antonio, fuera de la Ciudad de Coimbra, y avian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz, con su acuerdo tomó el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que perdía su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza desta mudança, y vno que lo mostrava mas, le dixo, como por desden: Anda, anda Fray Hernando, toma el habito de los menores, que por ventura seràs muy presto Santo: à lo qual él humildemente respondió: Hermano, quando oyeres que yo soy Santo, la gloria será de Dios. Era ya de veinte y seis años quando tomó el habito de San Francisco: y para que los suyos menos le importunassen, y supiesse donde estava, se mudó el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa en que tomava el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la fed del martyrio, y conforme al concierto que avia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, que le guardava, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le dió vna grave, y larga enfermedad, y viendo que no estava por entonces con fuerças para executar lo que deseava, se embarcó para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio en que iba à Sicilia. Allí supo que su Padre San Francisco celebrava Capitulo en Assis: y aunque San Antonio no estava del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Seráfico Padre. Acabado el Capitulo, y volviendo o se los Frayles à su Convento, no huvo ninguno que le quiesse llevar consigo, porque como le veian enfermo, y le tenían por idiota, y no sabian de que podia servir, cada vno le dava de mano: Rogó él à vn santo varon llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romania, que le llevasse consigo: y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embió à vn Monasterio que estava

Pp en

en vn desierto, llamado el Monte de Paulo. En él estuvo el Santo, dandose del todo à la oracion, y contemplacion, y à vna estricta penitencia, sustentandose solamente con pan, y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Servia à los Frayles en fregar, y barrer, y en todos los officios humildes de la Orden, sin dar à entender que avia estudiado, ni que sabia letras. Passado algun tiempo en esta manera de vida, fue embiado à la Ciudad de Forli, con otros Religiosos que iban à ordenarse. Vinieron assimismo algunos otros Frayles de la Religion de los Predicadores, y estando todos juntos à la hora de colacion, el Prelado en cuya casa estava rogò à los Padres Predicadores, que alguno de ellos propusiese la palabra del Señor. Mas todos se escusaron por voluntad de Dios, para lo que despues sucedió: porque su Guardian mandò à San Antonio, que él hablasse, le compeliò à hazerlo, sin que le valiesse el alegar, que él se avia exercitado en los officios baxos, y humildes de los Frayles, mas que en estudio de letras, y sutilezas de escuelas. Habló por obediencia, y habló tan altamente, que dexò à los oyentes admirados, por las cosas tan profundas que les dixo, y por las palabras tan acertadas con que habló, y mucho mas por la energia, y fervor de espíritu con que avia movido, y arrebatado sus coraçones, y por la grande humildad cò que tanto tiempo avia encubierto, y dissimulado, los dones de Dios, que traia encerrados en su pecho.

Con esta ocasion mandò el glorioso Padre San Francisco à San Antonio, que exercitasse el officio de Predicador, y no ocultasse mas la gracia que el Señor le avia dado para bien de muchos: y tambien le mandò que leyese à los Frayles la Sagrada Teologia, y para que lo hiziesen cò mayor resignacion, y obediencia, le embió vna licencia del tenor siguiente: *A mi carissimo hermano Fray Antonio, Fray Francisco salud en Christo. Parece me que leas à los Frayles la Teologia, con tanto, que por el demasiado estudio no apagues en ti, ni en ellos el fervor, y espíritu de la Santa oracion, como en la regla se contiene.* Con este mandato levantò Dios la hacha encendida, para que alibrasse la casa de su S. Iglesia, y enzalçò al humilde S. Antonio, el qual leyò Teologia

en las Ciudades de Montpellier en Francia, y de Boloña, y Padua, en Italia, y fue el primero de su Sagrada Religion, que la leyò, y predicò la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia, y con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina, y muchos, y grandes milagros, còvirtió innumerables almas al Señor, atravesando los coraçones de los que le oian, como con vna saeta muy aguda: discurria por las Ciudades, Villas, y Aldeas con grandissimo zelo de salvar à todos. Sus palabras eran como vnas llamas de fuego, que abrafavan las entrañas. Eran sus reprehensiones severas, sus amonestaciones suaves, la copia, y gracia de su lengua admirable: el modo del dezir muy discreto, y acomodado à la necesidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo con santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos, y lagrimas que derramava su auditorio, la enmienda de vida, la reformation de costumbres, la conversion de muchos grandes pecadores: entre los quales se confessaron con él, y se còvirtieron veinte y dos famosos ladrones, y otros muchos hereges se reduxeron por sus Sermones, à los quales el Santo persiguiò con tanta sollicitud, y perseverancia, que con razon fue llamado martillo de los hereges.

Vna vez disputando con vno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negava la verdad del santo Sacramento del Altar, aviendose convencido el Santo, demanera que no tenia que responder, se acogió el herege (como suelen) à pedir milagros: y San Antonio hizo vno de grande admiracion, y fue, que aviendo el herege tenido vna mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer, el Santo, despues de aver dicho Missa, llevò la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reverencia, y mandò traer la mula hambrienta, y hablando con ella, le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, se mando, que vengas luego à hazer reverencia à tu Criador, para que la malicia de los hereges se confunda, y todos entiendan la verda, de este Altissimo Sacramento, que los Sacramentos estan sujetos à su Criador.* Mientas que dezia estas palabras el Santo, el herege echava cevada à la mula,

para

para que comiesse: y ella que tenia mas conocimiento que él, se arrodillò, sin hazer caso de la comida, y postro allí delante del S. Sacramento, adorandole, y reverenciandole, como à su Criador, y Señor. Con este tan evidente milagro quedaron todos los Catholicos consoladissimos, y los hereges rabiosos, y confusos, y su principal maestro con quien avia sido la disputa ganado, y convertido à la Fè Catolica.

Otra vez estando en la Ciudad de Armino, donde à la sazón avia muchos hereges, queriendo el Santo predicarles, y reducirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisieron oir, y él se fue à la ribera del mar, que está allí cerca, y con gran seguridad, y confianza en el Señor, llamò à los pezes para que le oyessen, diziendolos: oídme vosotros, pues estos hereges no me quieren oir. Fue cosa maravillosa, que à estas palabras vino vna muchedumbre innumerable de pezes, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y levantadas del agua las cabeças, con grande atencion, y sosiego le començaron à oir: y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo vn Sermò de los beneficios que avia recibido de Dios, y de las gracias que le avian de dar ellos, y como le avian de servir. Y acabando su razonamiento, baxando sus cabeças, como quien tomava su bendicion, se fueron los pezes: y todo el pueblo que avia estado presente à este espectáculo, quedó atonito, y los mismos hereges tan corridos, y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole que les predicasse, y enseñasse la verdad: y muchos dellos dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del Cielo.

Otra vez, aviendole ciertos hereges comidado, fue à comer con ellos por darles gusto, y traerlos con esta ocasion al gremio de la Santa Iglesia; pero ellos como hereges echaron pongona en lo que avia de comer, para matarle; revelòsele Dios, y él los reprehendiò blandamente: y ellos por escusarse dixerón, que lo avian hecho por experimentar si era Predicador Apostolico: y si se cumplia en él lo que el Señor avia dicho, que los que en él creyessen, no recibirian daño del veneno que bebiesen, y finalmente prometieron, que si él, comia, y no le hazia daño, que se convertirian à la Fè que él predicava. Hizo el Santo la

señal de la Cruz sobre el manjar, y comióle, y quedó tan sano, y sin lesion, como antes, y muchos dellos reconocieron sus errores, y abraçaron la Fè Catolica.

Obrava nuestro Señor grandes milagros quando San Antonio predicava: y puesto caso que los mayores eran las mudanças de las vidas, y las conversiones de las almas, y la reformation de la Republica, que en todos sus miembros, y estados de gente se mejorava (como avemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibiles, y exteriores. Por que predicando en vna lengua, le entendia los oyentes de diferentes naciones, y lengua, como si predicara en la de cada vno, y fue oido de dos millas lexos de donde predicava, de vna muger que por no averla dexado ir su marido al Sermon, se subió à vn terrado de su casa à oirle. Sucedió assi mismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se levantò repentinamente vna gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterandose el auditorio, les dixo que se sossegasen, porque ninguno peligraria con aquel torbellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojó. Vna vez estando predicando de la Cruz, y passion de Christo nuestro Redemptor, en vn Capitulo Provincial, se le apareció el Serafico Padre S. Francisco, que estava bien lexos de allí, y avia venido milagrosamente por el ayre, con los braços estendidos en forma de Cruz, como aprovando todo lo que San Antonio dezia.

Por estos milagros, y por la fuerza, y eficacia divina de su predicacion, era tanta la gente que acudia à oirle, que no cabian ya en los Templos, e Iglesias, y se salian à los campos, y se levantavan à media noche para tomar lugar, y oirle como à vn Apostol. Los oficiales tenian cerradas las tiendas hasta pasado el Sermon, y quando se acabava, era necessario que algunos hombres valientes, y robustos le tomasen en pelo, y le defendiesen de la gente que venia à besarle la mano, y tocarle el habitto, para que no le ahogassen. Y en vna Quaresma que predicò en Padua, y se movió tanto aquella Ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y de snudos se disciplinaron por las calles,

pidiendo misericordia al Señor; y de aquella Ciudad después se derivó en otras; y dize que quedó el uso de las disciplinas publicas que se hazen la semana Santa. Dava gran fuerza, y eficacia el Santo á sus palabras, con otras cosas muy extraordinarias que Dios obrava por él. Porque muchas vezes se aparecía de noche en sueños á algunos, y les dezía: Levantate, y confiesate con fulano, de tal pecado que cometiste contra Dios, y haz penitencia: siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el que le avia cometido lo sabia. Predicava una vez en las honras de vn rico muy avariento, y dixo: *Sabed que como dize Christo nuestro Señor. Donde está tu tesoro, está tu corazón; y así este rico avarito tuvo su corazón en su tesoro, y allí le dexó. Id á sus cofres donde tenia sus riquezas, y allí lo hallareis.* Fueron, y hallaron el corazón del avaro entre la moneda, como el Santo lo avia dicho.

No solamente en los sermones era admirable este Santo; pero tambien en algunas confesiones que oia. Vna vez vino vn hombre gran pecador á confesarse con él, y traia tan gran sentimiento, y dolor de sus pecados, y derramava tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escribe tus pecados en vn papel, y trámelos. Traxolos, y halláronse borrados. Otra vez vino otro que avia dado de cozes á su madre, y acusóse de aquel grave pecado. Reprehendióle el Santo severamente, y dixole, que el pie de hijo que avia herido á su madre merecía ser cortado. Imprimieronsele estas palabras en el corazón al penitente de tal manera, que acabada la confesion se fue á su casa, y se cortó el pie: lo qual fabido por el Santo, hizo oracion, y tomando el pie, le pegó con la pierna, y le dexó sano. Haziendo San Antonio tan brava guerra al demonio con sus palabras, y obras, no es maravilla que el demonio se la hiziesse á él: y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estorvarle el fruto de su predicacion, y doctrina. Vna noche le quiso ahogar, y le echó mano á la garganta, y se la apretó fuertemente, y el Santo varon se vió á punto de morir: mas invocando á nuestra Señora la Virgen Maria, su especial Abogada, y diciendo, como pudo, aquel Hymno, que comienza: o

gloriosa Domina, el demonio huyó, y le dexó. Otra vez hizo caer el tablado en que estava el pulpito de donde San Antonio predicava: pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes, porque el mismo Santo los avia prevenido, y avisado, que no temiesen. Otra vez, estando San Antonio predicando, tomó figura, y trage de caminante, y se llegó á vna señora que le estava oyendo, y le dixo, que vn hijo suyo era muerto. Vió el Santo desde el pulpito, y dixo á aquella señora, que no creyese lo que aquel falso mensagero le dezía, porque era el demonio, que le venia á desfallossegar, para que no oyese, ni se aprovechase del sermón, y que su hijo no era muerto, sino vivo; y con esto el demonio desapareció.

Aunque San Antonio, y el demonio se hazian tan cruda guerra, el vno predicando, y el otro inquietando su predicación; pero mas sentía el comun enemigo las heridas que el Santo le dava con la santidad, y exemplo de su vida, y con aquellas raras y esclarecidas virtudes con que su anima estava adornada; porque dellas, como de su fuente salian los resplandores, y ardores que en sus sermones derramava. Davase todo el tiempo que podia á la oracion, y trato familiar con Jesus, el qual regalava á su siervo con extraordinarios consuelos, y visitaciones divinas. Y vna vez, entre otras, estando el Santo vna noche solo en su aposento, el huesped que le avia recibido en su casa, le estubo acuchando, y vió en el aposento vna gran claridad: y mirando mas en ella, vió vn niño hermosísimo, sobre manera gracioso, encima de el libro, y después en los brazos de San Antonio, y que el Santo le abraçava, y se regalava con él, sin poder apartar los ojos de su divinal rostro. Supo después el Santo, por revelacion divina, que el huesped avia visto aquel regalo que le avia hecho el Niño I E S V S, y rogóle, que no lo descubriese á persona alguna mientras él viviese. Era muy blando, y compassivo, especialmente con los que veía atribulados, y afligidos de varias tentaciones del demonio. Revelóle Dios, que vn novicio suyo andava muy acosado de Satanas, para que dexasse el Habito, y se bolviesse á las

ollas de Egipto, y que estava ya rendido y determinado de hazerlo. Enternecióse, y hizo oracion, y lloró por él, y después llamandole, le abrió la boca con sus manos, y soplando en ella le dixo: Recibe el Espíritu Santo. Y con esto el novicio quedó libre de su tentacion, y perseveró en su santa vocacion. Otra vez estando en vn Monasterio en Francia, vino á él vn Mōge muy congoxado, y casi desesperado, por vna molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos, y penitencias, ni con el uso de los Santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessóse con San Antonio, y el bienaventurado Padre llamandole á parte, desnudóse la tunica que traia, y mandó al Mōge que se la vistiese, y haziendolo así, se sosegó aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedó con grande tranquilidad, y bonança que nunca mas sintió molestia, ni tentación della. Fue tá obediente, y tan puntual en la observancia de las reglas, y estatutos de su Orden, que vna vez estando predicando el Iueves en la noche en vna Iglesia, cantando sus Frayle á aquella misma hora en su Convento, Maytines, en los quales él avia de cantar vna leccion, quando llegó el tiempo de dezir apareció en el coro, y la cantó estando en el pulpito, y callando el tiempo que cantó la leccion. Y otra vez le sucedió otro caso semejante. Porque aviendolo mandado la obediencia cierto oficio en el coro, y aviendolo él ido á predicar en aquella misma hora, sin acordarse de avisar al Prelado, que encomendasse aquel oficio á otro, estando predicando se acordó de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeza con la capilla, se estubo quedo, en aquella misma hora fue visto en el coro cantando, y hziendo el oficio que le avia sido mandado por el Prelado, que es señal de la puntualidad que tenia este Santo Varon en la obediencia, y que para manifestar, y dar exemplo á los Religiosos de imitarla, obrava el Señor tan grandes, y particulares maravillas. Podemos juntar con esto el gran zelo que tuvo este glorioso padre de la observancia de su instituto, y lo mucho que hizo, y padeció para que no se relaxasse la regla, y modo de vivir, que su Padre

San Francisco les avia dexado. Porque siendo Ministro General de la Orden Fray Helias, hombre de mas prudencia, y negociacion del siglo, que hijo, y heredero del Espíritu de San Francisco, comenzó á relaxar la Orden, é introducir nuevos usos, y costumbres contrarias á la pobreza Evangelica, y á la pureza, y santidad que su padre, y sus primeros compañeros avian professado, á los quales, porque le resistian, persiguió y afligió con muchas, y varias molestias, y penas: y San Antonio como caudillo, y hermano mayor de los demás, se le opuso, y queriendole Fray Helias prender, se le escapó, y apeló de su sententia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le convenció, y le hizo callar, y fue parte para que le quitasse el Sumo Pontifice el cargo de Ministro General, y le diesse á otro, que tuviesse el primitivo espíritu de su santo fundador, y procurasse conservar en aquella Religion, que Dios avia instituido para tanto bien del mundo.

No solamente mostró el bienaventurado San Antonio este zelo, y fortaleza en la guarda, y pureza de su Religion, sino tambien en otras muchas cosas graves que se le ofrecieron entre las quales fue vna muy notable, la que le sucedió con Encelino, tirano de Padua, y de otras Ciudades de Lombardia. Era este tirano, vno de los mas espantosos, y fieros monstruos que ha avido en el mundo, y mas leon, ó tigre, que hombre. Porque dexando las demás cosas que manifestó su crueldad, en vna sola vez mandó matar con exquisitos, y diversos generos de muertes, á onze mil Paduanos que tenia en la Ciudad de Verona, soldados, y ministros suyos, por aver entendido que se le avia revelado, la Ciudad de Padua. A este tirano, y enemigo de la naturaleza humana, fue San Antonio, y con asperas, y severas palabras, sacado de aquel pecho encendido en amor divino, le reprehendió, y le aseó sus desafueros, y maldades, y le amenazó con la ira divina, y con el fuego eterno que le estava aparejado. Y aguardando los soldados de Encelino, que les mandasse matar al Santo (como lo solia hazer con los otros que le davan algun disgusto) él tomó su cinto, y se le puso

al cuello, y se puso à los pies de San Antonio, por merced de enmendarse) aunque no lo hizo) y la causa desta mudança en este tirano fue, el aver visto salir del rostro de San Antonio, quando habla va, vn resplandor divino que le hizo temblar, y como azogado, hazer lo que hizo.

Esta tan grande magnanimidad, y confianza que tenia este Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el coraçon en el Cielo, y por esto no temia muerte, ni deseava vida, ni codiciava los bienes caducos, y fragiles q̄ el mundo le podia ofrecer. Y assi le sucedió con el mismo tirano, Encelino, que aviéndole embiado vn rico, y magnifico presente, cō palabras muy humildes, y amorosas, no le quiso el santo recibir antes, se enojó con los que le traian, mandandoles luego salir de alli, porque no cayesse sobre él la casa en que estava. Y valióle al santo la vida, el no aver temido el presente: porque el tirano avia mandado à sus criados, que si le aceptasse, luego le matasen: Que parece sabia San Antonio por revelacion divina, lo que Encelino les avia mandado. Y no es maravilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuvo fue el de la profecia como se vé en dos cosas que entre otras le sucedieron. La vna que dixo à vna señora que, se avia encomendado à el en sus oraciones: que Dios le daria vn hijo, que sería grande en la Iglesia del Señor, y Frayle Menor, y Martyr, y padre espiritual de muchos martyres, à los quales animaria al martyrio con su predicacion, y assi se cumplió. La otra es que en vna Ciudad de Francia avia vn escrivano, hombre perdido, y de malissima vida: al qual quando le topava en la calle, el Santo inclinava la cabeça, y con las rodillas en tierra le hazia grande reverencia. Y como vn día hiziesse esto mas particularmente, el Escrivano se enojó, pensando q̄ hazia burla del, y le dixo, q̄ sino fuera por temor de Dios, que le huviera echado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando, y sereno rostro le respondió, que no se maravillasse que le hiziesse aquella reverencia, porque le hazia saber, que él avia deseado y pedido à Dios, con grande instancia, le pusiesse en el numero de sus Santos Martyres, y que ya que él no avia merecido

tan grande merced, deseava honrar à los Martyres: y porque Dios le avia revelado que él lo avia de ser, le hazia aquella honra, y acatamiento. Rióse el Escrivano, y burlóse de el Santo, y hizo donayre de lo que le avia dicho, porque tenia otros pensamientos, y cuydados muy diferentes.

Pero no pasó mucho tiempo que este hombre, en compaña del Obispo de su Ciudad; que iba à predicar à los Moros, navegó à la tierra Santa: y oyendo vn dia predicar con tibieza al Obispo, él se encendió de manera, que (como lo hizo San Vicente Martyr con S. Valerio Obispo) tomó el Escrivano la mano, y con grande espiritu, y fervor dixo altas cosas de la excelencia de Christo, y de las abominaciones del falso Profeta Mahoma, q̄ fue preso de los Moros, y atormentado por tres dias, y à la fin muerto: y quando le llevavan à degollar, se acordó de la profecia de San Antonio, y la descubrió à los que alli estavan.

Los milagros que San Antonio hizo en vida, y en muerte son innumerables, y para referirlos, sería menester vna larga historia. Algunos dellos quedan aqui referidos: los que mas por estenfo los quisieren ver, los hallarán en la Coronica de la Orden del glorioso Padre San Francisco. Vno solo no quiero yo dexar de escribir, por ser tan raro, y tan maravilloso, en que mostró Dios quan grandes eran en sus ojos los merecimientos deste Santo: y el mismo Santo el respeto, y amor que tenia, y devia à su padre: porque dos vezes vino de Italia à Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la honra, y la vida. Y assi fue, que aviendo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hombre llano, y sin malicia, aviendolos dado à los oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse dellos, al tiempo de dar las quantas, ellos negaron lo que avian recibido, y su padre se vió muy fatigado, y sin remedio humano, mas no le faltó el divino, porque aviendo sido citado para dar razon de si delante de los del Consejo de hacienda del Rey, al mismo punto que ellos se avian juntado para oír al padre de San Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente

entró en la sala en que estavan, y con palabras graves dixo à los oficiales del Rey: *Tomad luego en quenta à este hombre lo que os enregó de la hacienda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas: y sino lo hizierdes ofendreis à Dios, y el os castigará gravemente.* Quedaron assombrados los oficiales Reales, y dieron luego carta de pago, y finiquito al desconsolado padre de San Antonio, y él desapareció, y no fue mas alli visto. Otra vez fue acusado falsamente su mismo padre de aver muerto à vn hombre, y estandose ya para executar la sentencia de muerte, que se avia dado contra él, y contra algunos criados suyos, San Antonio, que estava en Padua, supo por revelacion de Dios el peligro de su padre: y pidiendo vna tarde licencia à su Guardian para ir vn poco de camino fuera de la Ciudad, aquella misma noche fue llevado de algun Angel (como otro Abacuc, ò San Felipe el diacono) de Padua à Lisboa, y se fue luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Iesu-Christo, que no hiziesse morir aquellos hombres inocentes. Y como el Corregidor, no quisiesse revocar la sentencia, el santo refucitó al muerto, y delante de la justicia le preguntó, si aquellos hombres que alli estavan, y llevan à justiciar, tenian culpa en su muerte: y él respondió que no. Y no quiso preguntar al refucitado quien le avia muerto, como, pretendian los ministros de la justicia porque él no avia venido para condenar al culpado sino para librar al inocente, como lo era su padre. El qual por este milagro quedó libre, y el refucitado se bolió à la sepultura, y el Santo à Padua con la misma presteza que avia venido: y toda la Ciudad de Lisboa, y las demás Ciudades y Provincias en que este caso se supo alabaron al Señor por lo que obra en sus Santos; y porque aunque à las vezes dexa padecer al inocente, y que los Iuezes se engañen en sus probanças, y juizios, quando conviencen buelve por la verdad.

Buelto que fue San Antonio à Padua desta jornada, tan maravillosa, como piadosa, atendia (como antes) à su predicacion, y à ganar almas para Dios, y hizolo avn con mas fervor la postrera Quaresma que vivió: en la qual fue increíble el fruto

que hizo, y las copiosas mieffes que recogió en las troxes del Señor: Passada aquella Quaresma, quedando el santo, flaco, y cansado, y con poca salud, por los muchos, y continuos trabajos, penitencias, y queriendo descansar vn poco, y darse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vltima, y entendiendo que se acabava ya el tiempo de su peregrinacion, y se acercava el del premio, y galardón eterno, se retiró con dos compañeros, varones perfectos, à vn lugar solitario, y estando en él se comenzó à enflaquecer, y aumentarle vna rezia enfermedad, de la qual finalmente despues de aver recibido configular devocion los Sacramentos de la Iglesia, y rezando con los Frayles los siete Psalms, y dicho por si solo à nuestra Señora el Hymno. Oglosiosa Domina, por su intercession, y favor vió à nuestro Señor Iesu Christo, y hablando interiormente con gran sosiego con él, dió su alma bienaventurada al mismo que la avia criado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia.

Quedó el cuerpo del Santo como dormido, y con viva color, como sino fuera muerto, y con sus miembros blandos, y tan flexibles, como quando era vivo. Murió à los treze de Junio, de mil ducientos y treinta y vno, y los treinta y seis de su edad de los quales quinze estuvo en casa de sus padres, onze en la Orden de los Canonigos Reglares de San Agustín, y diez en la de los Frayles Menores. El mismo dia que murió queriendo sus frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Iglesia, sin contradiccion de la Ciudad de Padua, los niños, y muc hachos della, comenzaron à andar por toda la Ciudad movidos de Dios dando voces, y diciendo: Muerto es el Santo, muerto es el Santo: con cuyas voces toda aquella Ciudad se espantó, y entendió, que San Antonio era ya muerto, y por ventura de aquellas voces tuvo origen el llamarle, no San Antonio, sino el Santo, que este nombre tiene oy día San Antonio en la Ciudad de Padua, y en ella ir al Santo, ò venir de el Santo, es ir, ò venir à la Iglesia de San Antonio.

Fueron tantos: y tan esclarecidos los milagros que Dios hizo por San Antonio, despues de su muerte, que todos los enfermos

mos de qualquiera enfermedad, que venian á su santo cuerpo, recibian salud, si se confessavan antes de llegar á su sepultura, y sino, no: y por ser tan notorios, luego el año siguiente de mil y ducientos y treinta y dos, el Papa Gregorio IX. estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos. En aquel dia succedió en Lisboa (sin saber que en él avia sido canonizado el santo) vna cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonizacion, porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por sí mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de placer, y todo el pueblo andava como fuera de sí de alegría, y regozijo, moviendolos el Señor para testificacion de la gloria de su Santo, como á natural de aquella Real Ciudad: notandose el dia, despues se supo que avia sido el mismo de su canonizacion.

Estando por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de S. Antonio: y Especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde él avia predicado. Cobraronle grandissima devocion, acudiendo á él en todas sus necesidades, y yendo en romeria á su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: Pero lo que mas señaló en la devocion del santo, fue la Ciudad de Padua, que le edificó vn muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna profession solemnaissima en honra suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por aver alcanzado de el Señor por su intercession, lo que le pedian, estando asfegadas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron á San Antonio, que aviendo sido natural de Lisboa: no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece á aquella Ciudad. Y estando vna vez oprimida de el cruel Tirano Encelino, la libró de sus manos;

y salió de su sepultura vna voz clara, y sonora que dixo á Fray Bartolomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estava de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la Ciudad de aquel tirano padecia, que supiese cierto, que el dia octavo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumplió como lo dixo.

Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio, tralladaron su santo cuerpo al Templo donde aora está, siendo Ministro General de la Orden del Seraphico Padre san Francisco San Buena-ventura, que estuvo presente. Y aviendo hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca como si estuviera vivo, San Buenaventura la tomó en las manos, y bañado en lagrimas, con errenable devocion, dixo estas palabras: *O lengua bendita q siempre alabaste á Dios, y fuiste causa que otros le alabasse, bien se ve aora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto officio te formó. Y befandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocó en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida muerte, traslacion, y milagros deste santo, se escriven copiosamente en las Coronicas de la Orden de san Francisco: y todo lo que se dize es poco, y para lo mucho que se podia dezir del.*

Tiene el pueblo Christiano por abogado, á san Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes maravillosos efectos. Al mismo santo le succedió, que aviendo vn novicio de su Ordē huido, y dexado el Habito, y hurtado vn Psalterio de mano glossado, por el qual el varó de Dios estudiava, para leer á los Frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando á nuestro señor que le restituiese su libro: y al passar de vn rio el demonio se puso delante del novicio con vna espada en la mano, y dixole que se bolviese luego al Convento, y restituiese á san Antonio su libro; porque sino lo hazia, alli le mataria. Y dixosele con vn semblante tan severo, y terrible, que el novicio desfavorido dió la buelta á su casa, y restituyó al santo el libro que avia llevado, y pidió de nuevo el Habito de su Santa Religion.

* *

LA

VIDA DE SAN BASILIO MAGNO,
Doctor de la Iglesia, Obispo de Cesarea
en Capadocia.

A 14. DE JUNIO. LA vida de San Basilio, Obispo de Cesarea, y Doctor de la Iglesia, fue tan rara, y tan admirable, que mereció que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen les parece poco para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antigüedad le dió el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fué grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su elocuencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de vn perféctissimo, y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo que el mismo Santo escribió de sí; y de las oraciones que hizieró en su alabança, despues de su muerte, San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno su fidelissimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronimo, y Anfiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su sucesor; y Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santissimo Doctor.

Nació San Basilio en vna Ciudad llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su padre se llamó Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles, muy ricos, y Santos, y dellos haze comemoracion el Martirologio Romano á los treinta de Mayo. Y echase bien de ver la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santissima donzella, que aviendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y vivió con grande recogimiento encerrada en vn Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissa, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucrabo, que fue Monge, y todos señalados en la entereza, y

Segunda Parte.

perfeccion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano á los diez y nueve de Julio: de Gregorio Nisseno á los nueve de Março: y de Pedro á los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo, y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelissimo tirano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion estuvieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza, y necesidad. Pasavan muchas eladas, y grâdes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian vn pedaço de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegría sus trabajos por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de fuyo á los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que le buscavan, y perseguian. Y fue cosa maravillosa, que no teniêdo ellos que comer, sino muy escaso, y pobremente, por voluntad del Señor venian á la cueva, donde estavan grandes manadas de gamos, y venados, y se ponía en sus manos, y ellos mataván los que avia menester para sí, y para sus criados, y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Iesu Christo. De manera que el linage de San Basilio fue linage de Santos: los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, á quien (como él mismo escribe) crió su Abuela Macrina, madre de su padre que avia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano á los catorze de Enero. A esta Abuela llama San Basilio ama, y maestra suya en la Fè, y se precia de aver mamado aquella leche, y conservado la doctrina que ella le avia enseñado. Y no devia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta desta, que llama la menor, y hermana de San Basilio: pues Gregorio Niceno, hermano de ambos, confiesa aver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dize, que no se pueden ver, sino con ojos limpios: ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Fué San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juyzio, y en sus

Basilio Epist. 62. ad Neocesar.

Nisse. Gregor. Epist. ad Ol. impii.

Q

cof.